XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# Un nuevo sujeto político y democrático.

María Antonia Muñoz.

Cita:

María Antonia Muñoz (2009). *Un nuevo sujeto político y democrático. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-062/1683

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

# Un nuevo sujeto político y democrático

***María Antonia Muñoz***
*Doctora en Ciencias Políticas y Sociales*
*Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales. FLACSO, sede México.*
*mariaantoniamunoz@gmail.com*

**RESUMEN**

En el presente trabajo se analizaran dos escenarios de conflicto social caracterizados por la introducción de demandas, imaginarios y sujetos que suponen un quiebre de la comunidad política. Los casos a analizar son el movimiento piquetero en Argentina (1999-2002) y el cocalero e indígena en Bolivia (1998-2005). El análisis mostrará cómo se constituyeron dos sujetos políticos que lograron convertirse y estructurar el debate público a partir de instalar una polémica sobre la organización de la comunidad política.

## 1. INTRODUCCIÓN.

Cada vez más autores coinciden con que, en muchos países de América Latina, el modelo neoliberal se ha agotado producto de crisis económicas y políticas y de la consolidación de otras estrategias gubernamentales para afrontar esta crisis. Sumado a ello, la actual crisis financiera mundial ha demostrado los límites políticos de sostener

una concepción del Estado solo como resguardo del orden legal, la seguridad, la defensa y la vida privada.

No obstante, las formas de afrontar esta crisis de legitimidad de un modelo que no solamente proponía recetas en materia económica, sino que configuraba la vida pública y privada de las naciones, ha sido diferente. En términos generales, la región pareciera virar hacia soluciones progresistas o de izquierda. Pero esta tendencia general, como todos los momentos históricos que ha vivido Latinoamérica, pareciera estar marcada por las excepciones y los casos nacionales. Por un lado, no todos los gobiernos pueden clasificarse de izquierda. Por otro lado, los casos de Chile, Brasil, Venezuela, Bolivia y Argentina, todos ellos con gobiernos autodenominados de izquierda, entran en una zona gris donde la categorización es compleja. Mucho se ha discutido en torno al significado de "izquierda", además de la dudosa reputación que algunos presidentes adquieren para movimientos sociales y organizaciones que los acusan de traidores a sus promesas electorales.

En los casos de Bolivia, Venezuela y Argentina, aunque en menor grado, hay más coincidencia. En general, se los clasifica como países con actuales gobiernos "populistas" y "nacionalistas" con antecedentes también comunes; gobiernos de fuerte cuño neoliberal. La hipótesis más común es que este giro se debió a debilidad del contexto institucional que favoreció el surgimiento de líderes oportunistas y autoritarios. Es cierto que los tres casos también coinciden en que han sido escenario de crisis políticas (renuncia de presidentes, conflictos violentos, quiebre de las elites en el poder, cambio en el sistema de partidos, etc.), los cuáles son el antecedente inmediato del drástico giro político.

Estas similitudes entre los casos son llamativas, así como las diferencias con los otros casos. Chile y Uruguay también poseen gobiernos autodenominados de izquierda pero los estudiosos han coincidido en considerarlos como socialdemocracias, no solo por la moderación discursiva de sus líderes, sino también por la fortaleza de sus instituciones. La "política de las calles" no es característica común de la vida colectiva de los chilenos y los uruguayos, como si podría serlo para los bolivianos y los argentinos. También, en aquellos países, pareciera existir una oposición con el peso suficiente como para hacer del parlamento una arena de negociación de los conflictos real así como una forma de control a los excesos del ejecutivo. Estas características también la comparten con el caso brasilero, a excepción de los vaivenes de la alianza crítica que el Movimiento Sin

Tierra sostiene con Lula y que le imprimen un curso diferente a las acciones desde la sociedad civil.

Cabría hacer una aclaración en este punto. Es verdad, que en los casos de Argentina, Bolivia y Venezuela, hay un debilitamiento de los partidos políticos tradicionales, los parlamentos no son la arena de negociación de las principales decisiones políticas y el grado de polarización es notorio en relación con los otros países de la región. Pero no es menos cierto que Venezuela gozó de décadas de estabilidad política y crecimiento económico desde 1958 (con el Pacto de "Punto Fijo"). Además, Argentina, durante los noventa, comenzó a ser un ejemplo también de ello según muchos organismos internacionales y analistas políticos. Desde el año 1985, los partidos político boliviano parecían madurar al llegar a acuerdos en materia política y económica; sus distancias ideológicas parecían no caer en el juego perverso de la polarización demagógica. Es decir, cuando ciertas recomendaciones internacionales en materia económica parecían ser escuchadas por éstos países, la institucionalidad no caía en la denotación negativa de estar en los bordes de la democracia. En todo caso, en ninguno de los países, este fortalecimiento del marco institucional democrático sirvió para prevenir la situación de crisis y su posterior resolución. En otras palabras, para explicar los gobiernos populares la variable institucional parecería no alcanzar para entender estos procesos de cambio. Por ello, sería interesante comenzar a indagar otras vías de explicación. Lo poco que tienen en común los tres países en relación con su pasado es, como ya se nombró, la existencia de profundas crisis políticas y económicas que marcan un giro drástico en los discursos y las políticas de sus gobiernos. Una línea de investigación posible para entender la aparición de éste tipo de gobierno (aunque no la única) es que su existencia depende de la aparición de escenarios conflictivos previos, donde el quiebre de la comunidad política y el Estado Nación se provoca por la aparición de diferentes tipos de sujetos políticos. En el caso de Bolivia, los movimientos campesinos, indígenas y cocaleros, en el caso argentino, sobre todo, el movimiento piquetero. Estos desplegaron demandas imposibles de contener por los órdenes en aquel momento vigentes y, a través de juegos de argumentación singulares, demostraron una escisión en la sociedad. Presentada en forma daños al pueblo, la estructura del discurso instaba a la reparación. Estos colectivos, demandas y demostraciones tienen algo en común: parecen ser excesivos a las coordenadas que organizan la vida política bajo el signo del neoliberalismo. A continuación se desarrollará este argumento. No obstante, me gustaría aclarar algo. La presentación de un daño social y de demandas incontenibles en

el escenario político neoliberal, son una condición necesaria pero no suficiente para explicar el cambio, puesto que es necesario incorporar otras variables, como, por ejemplo, el liderazgo político ya que el quiebre de la comunidad política condiciona pero no es suficiente para entender lo que los gobiernos de Morales, Duhalde y Kirchner hicieron después. En otras palabras, para estudiar como éstos intentaron reconstruir la "comunidad nacional fragmentada" es necesario recurrir a otras variables. Si bien muchos autores consideran las crisis políticas de países como Bolivia y Argentina como un indicador de debilidad de la democracia, desde otra perspectiva, aquellas fueron expresiones y oportunidades para la renovación de éste régimen político. Dos dimensiones del análisis me interesa destacar: a. la aparición de sujetos políticos que ponen a prueba la forma en que la comunidad política se manifiesta, b. los interacción antagónica y sus resultados performativos.

## 2. LA APARICION DEL SUJETO Y LA DESAPARICIÓN ORDEN UNIVERSAL.

Antes de la asunción de los presidentes Kirchner en Argentina (2003) y Evo Morales en Bolivia (2005) la escena pública está recorrida la aparición de demandas y colectivos singulares. Los indicadores de esto puede observarse, por ejemplo, en el cambio de los repertorios de acción. En Bolivia, de los años 2000 a 2005, se observa una transformación en los mismos. De la huelga sindical se pasa a modalidades más dinámicas y visibles (marchas, tomas y motines) y de zonas mineras al área rural y luego a todo el país. En Argentina, desde el año 1999, aparece "el piquete" (cortes de rutas y vías de circulación) como repertorio de acción cada vez más usado (Schuster et al., 2006). Demandas como Asamblea Constituyente y control de los recursos naturales, en Bolivia y trabajo digno en Argentina, comenzaron a poner a prueba y mostrar los límites de los gobiernos, pero también los Estados. Piqueteros, indígenas, cocaleros, comenzaron a ser nombres de identidades particulares, difíciles de asir desde una perspectiva sociológica, pero más fácil desde el discurso político; los excluidos, los marginados, los condenados (desde el lado de la negatividad con que se presentaron frente al orden), el pueblo (desde el lado de la plenitud que parecían prometer sus discursos).

Estos colectivos no son posibles de describir desde el lugar que ocupan en la estructura social porque su existencia adquiere sentido solo por la operación que ejercían en el

espacio público. Estos se los puede caracterizar por desplegar en el espacio público demandas, imaginarios e identidades que crearon un tipo de relación entre las partes de la comunidad política nacional; la instituida a partir del daño. Siguiendo a Rancière (1999), Aibar (2007) señala que un daño no es exactamente igual a un perjuicio económico. Un desempleado puede conseguir trabajo. Sobre esta demanda se basó la campaña presidencial de la Unión Cívica Radical y el Frente por un País Solidario en el año 1999. También un indígena puede conseguir reconocimiento a partir de la representación política, como eran las intenciones de Sánchez de Lozada en 1994 a partir de la creación de la Ley de Participación Popular. Estas demandas podían ser reparadas sin alterar las reglas del orden al cual se reclamaba.

Un daño se resume por una vivencia que experimenta un colectivo que considera que no es reconocido como él considera que debiera serlo. Desconocimiento, según Aibar, que no implica necesariamente no ser visualizado, sino, más bien, ser percibido a partir de algo con lo que no se desea ser identificado ("los vagos", "los pobres", "los inditos", "los negros", "los subversivos") Se trata de la construcción de una identidad que actúan mediante una clasificación primera que hace posible una ulterior desclasificación.

*1. "Nosotros luchamos por trabajo digno"[1] 2. "El hambre es más urgente"[2] 3."Nosotros no somos vagos, somos trabajadores", 4."Hacemos el piquete para protestar por los planes sociales pero eso no nos hace salir de ser pobres, queremos que cambien las cosas para no estar más sin trabajo"[3] 5."Por Trabajo, Dignidad y Cambio Social."[4] 6."Todos somos piqueteros señor!"[5].*

Pero además, se requiere que esta des-clasificación, de aquellos *"quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes",* diría Rancière, tenga éxito en instituir *"una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo; el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo*

[1] Desocupada que participa del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, 07.2004.

[2] Título del volante extraído de una convocatoria a movilizar por el Bloque Piquetero y la CCC ,07.2004.

[3] Desocupada que participa del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón ,07.2004.

[4] Reza el subtítulo del Diario *El Corte* que edita mensualmente el Movimiento Teresa Rodríguez.

[5] Manifestante en una protesta al norte de Argentina. Aparecido en una nota periodística del año 2000 titulada "Donde hay un piquetero... falta Estado".
http://www.piketes.com.ar/www/documentos/kovacic.htm, fecha de consulta, 12 de mayo del 2005.

*donde hay algo entre ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizables y el mundo donde no hay nada"* (Rancière, 1996; 42)

Esta construcción particular del nosotros en relación particular con un ellos va acompañada con una elaboración cada vez más compleja de las demandas. Tanto en el caso boliviano como en el argentino se puede ver esta tendencia. En un principio, se trata de contexto de crecimiento de demandas producto de un marco simbólico que se rompe, por ejemplo, la ilegalidad de la producción de coca, la flexibilización laboral, la pobreza, el desempleo, etc. En estas situaciones se puede observar el crecimiento de demandas discretas, corporativas. Luego, éstas demandas se comienzan a presentar como demandas democráticas, es decir, en el marco de un discurso de derechos o igualdad (por simplificar: ¿los campesinos no somos iguales al resto de los bolivianos?, ¿Por qué entonces no podemos acceder a una vida digna? ¿a al representación política?)

*"En estos días violentos nosotros hemos sido tan maltratados por nuestro gobierno... Nosotros pedimos que el gas sea industrializado en nuestro país, porque ese es el único recurso natural que tenemos para sobrevivir como bolivianos. Eso son fuentes de trabajo. Es por eso que nos hemos negado a que el gas salga. Lo excedente, después de que se industrialice, se puede vender. Las autoridades policiales y militares nos han venido a balear, sin acto de humanidad. Porque... somos seres humanos, ¿no? Yo me pregunto si otras naciones, si su recurso natural quisieran quitarlo, nadie dejaría. Yo no dejaría que me quiten a mis hijos. Es lo mismo"*[6]

Estas cuestionan y hieren la comunidad política por fundarse en (o por hacer evidente) mecanismos económicos, políticos, culturales y sociales excluyentes. En el caso Boliviano este paso se trató de demandas concentradas en la defensa del trabajo y las condiciones de vida a otras por la defensa de los recursos naturales y la propuesta de un Estado plurinacional a través del pedido de Asamblea Constituyente. En Argentina se pasa de los pedidos de asistencia social directa a trabajo digno. En todos los casos, las demandas discretas se van articulando con marcos de referencia más amplios que implican la construcción de mundos que no existen (mitos, el mundo que no hay nada) pero que sirven, sobre todo, para poner en cuestión la universalidad y legitimidad del escenario hegemónico que los excluye.

En este sentido, la comunidad política aparece como fragmentada y deja de funcionar como un orden universal para hacerlo como un orden unido a través un antagonismo. Es decir, estos colectivos establecieron un escenario público compartido

[6] Por auto denominación "aymara" , de una junta vecinal de Tarapacá, 10, 2003.

solo por efectos de un diálogo (no en el sentido Habermas) distorsionado, que no busca llegar a un acuerdo entre las partes sobre una política, sino en el que las partes mismas están en juego, así como la política.

Pongamos un ejemplo. En octubre del 2003 en Bolivia, en la "guerra del gas" los que se manifestaban no querían la propuesta "privatizadora" del gobierno, pero tampoco al gobierno ni al Estado que representaba esas políticas. El gobierno no reconocía como parte legítima a los manifestantes, eran subversivos objeto de represión policial. Incluso cuando se cedió, renunció Sánchez de Lozada, el vicepresidente convertido en jefe del ejecutivo, accedió a partes de la denominada agenda de octubre y los líderes del movimiento no lo reconocieron como presidente. Había un diálogo, pero no se trataba de partes que podían negociar como quienes reparten una serie de recursos. La fuente de los recursos estaba en juego. Así, se genera un escenario fracturado por posiciones que no pueden contenerse en una misma forma de darse de una comunidad política, es decir, antagónicas; una que sostiene a las políticas neoliberales como eje de su acción y otra que argumenta que aquella supone exclusión social, política y económica.

## 4. INTERACCIONES ANTAGÓNICAS Y LA CONTINGENCIA DE LA JUSTICIA.

En general, las teorías de los movimientos sociales suponen que éstos son la expresión de conflictos sociales nacidos sobre las reglas, las instituciones y las orientaciones normativas del orden (Melucci, 1994; Touraine, 1997) En este sentido, este tipo de sujetos no pueden entenderse fuera de un contexto de relaciones, o dicho de otra manera, las demandas y las posiciones no preexisten al conflicto sino que se constituyen en él. En sintonía con ello, para la teoría post estructuralista las identidades políticas siempre son el producto de relaciones, diferencias y distancias por lo que es imposible definirlas plenamente por su positividad. Dicho esto, es necesario descartar un análisis de los actores colectivos que se base solamente en la descripción de sus recursos para la organización como repertorios de acción o aspectos de su identidad como los enmarcados e integrar la acción de los otros como parte de la explicación del surgimiento, del significado y de los efectos de los sujetos sobre el orden.

Para Rancière (1996) un sujeto político solo puede definirse a partir de un tipo singular de intervención. Si bien no estaría de acuerdo con que todo sujeto político actúa sobre esta lógica, su teoría será útil para la descripción de los actores colectivos que se están

analizando. Aquella se genera a través de una serie de demostraciones, de argumentos "lógicos" (no científicos) que presuponen la igualdad e intentan verificarla a través de los casos singulares, de confrontaciones que producen un efecto de distorsión o límite interno en el espacio político pero que, finalmente, tienen efecto sobre la distribución de las partes[7]. En el anterior apartado se desarrolló esta lógica de argumentación propuesta por Rancière. No obstante, para que esto tengo efectos sobre la comunidad, no solamente cuenta la acción de los movimientos y sino, también, la de los otros. En sintonía con esto, Foucault (1998) propone que el análisis de la dominación y el poder tampoco pueden analizarse desde su racionalidad interna sino que debe hacerse desde el antagonismo de sus estrategias. Dicho esto, es evidente que es necesario también considerar el encuentro de las diferentes estrategias de los interlocutores más allá de los discursos de las organizaciones de desocupados.

En los dos casos, Bolivia y Argentina, el debilitamiento del consenso acerca de las políticas neoliberales y su abandono se fue dando previamente al giro producido por los gobiernos de Evo Morales y de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner. En Argentina, para el año 2001, las posiciones incontenibles dentro de un mismo orden marcaban la fractura del escenario.

*"Resulta por demás evidente el fracaso del modelo neoliberal en la tarea de organizar nuestra sociedad". (Fragmento del documento "Democracia por Nosotros Mismos", Movimiento por la Consulta Popular, 2001) "La Argentina no tiene otra elección, no puede cambiarse el camino emprendido." (De la Rúa, 01.11.2001)[8] "Ratifico la convertibilidad y la paridad cambiaria" (Cavallo, 16.12.01)[9]*

Frente a la creciente acción colectiva que cuestionaba momentos medulares del consenso neoliberal, y en el caso boliviano también las relaciones de subordinación étnica, en el conflicto las posiciones se fueron creando y recreando. En principio, la acción de los gobiernos, fue negar la legitimidad de la acción de los otros. Sánchez de Lozada, durante el conflicto que luego derivaría en su renuncia, catalogaba a las protestas por su origen subversivo, acusándolas de ser un producto de las FARC colombianas o de Sendero Luminoso peruano. Morales constituía un sedicioso que debía ser juzgado como tal. Lo mismo sucedió con De La Rúa y los piqueteros. Las

[7] Es importante dejar en claro que el desacuerdo no es producto solo de la falta de claridad de los enunciados que podría resolverse llegando a un acuerdo entre las partes interesadas. En éste las partes no sostienen un diálogo reglado ni existe una racionalidad compartida que les permita alcanzar una comprensión y negociación.

[8] Fragmento de un discurso pronunciado en el marco de la creación de políticas tendientes a reducir aún más el déficit fiscal.

[9] Declaraciones registradas por el Diario *El Clarín*.

protestas estaban originadas por grupos de izquierda guerrilleros y subversivos, conspirando contra el gobierno. Los otros caían fuera de la categoría de un enemigo legítimo, y por tanto, se desconocía la existencia de un colectivo que actuaba tras demandas democráticas.

Luego, la intervención de los gobiernos tuvo que ir cambiando. El reconocimiento de otros actores hacia la acción contenciosa como algo legítimo (la aparición del público o el tercero en disputa) venía a interrumpir la continuidad de las decisiones. El gobierno ya no podía desconocer totalmente la acción de los otros. En el caso boliviano, la renuncia de Sánchez de Lozada y la asunción de Mesa generó el reconocimiento parcial de las demandas (convocatoria a Asamblea Constituyente, modificación de la ley de Hidrocarburos). En el caso Argentino, se mandaba a negociar a funcionarios a "las calles" que otorgaban subsidios y asistencia directa a los manifestantes.

El reconocimiento desde otros sectores sociales ayudó a fortalecer una u otra posición y polarizar el campo social en dos. Si bien en los dos casos, la forma de desarticulación fue polémica (en el sentido que aquí le estamos dando), el resultado de las vinculaciones entre los protagonistas del escenario conflictivo fue diferente. En el caso de Bolivia se fortaleció una posición común, detrás de una serie de liderazgos que luego se unificaron en la figura de Morales. Podría decirse que esta "voluntad popular", tuvo mayor articulación detrás de demandas nodales tales como recuperación del control público sobre los recursos naturales, pedido de Asamblea Constituyente, pero también, y sobre todo, un programa electoral que cambia la calidad del actor en cuestión. Se puede concluir que esto transforma al movimiento contra el neoliberalismo en un movimiento popular que intenta reconfigurar el Estado (como múltiples naciones) y por tanto la Comunidad Política. En otras palabras, puede decirse que se trata de un sujeto político (con todas las tensiones que también esto significa) que no solamente plantea una polémica sino que se orienta intencionalmente hacia la reconstrucción hegemónica de la sociedad y acepta ciertos mecanismos institucionales (u policiales como diría Rancière).

En el caso de Argentina, el reconocimiento de los piqueteros como un sujeto con demandas legítimas que implicaban una contradicción con el mecanismo de las políticas neoliberales no logró articular más que una posición antagónica pero sin lograr formarse un actor con capacidades "policiales" (es decir, de ordenación). Apoyos y reconocimiento, más no articulación de un sujeto hegemónico. No fue hasta que, primero Duhalde y luego Kirchner, re significaran ciertas demandas bajo la égida de la justicia social que la sociedad argentina logró alcanzar cierta "normalidad" institucional,

es decir, se cerró una etapa de polémica social y se constituyó una hegemonía parcial donde la figura de los "K" lograron articular una nueva posición política con capacidad de tomar decisiones vinculantes legítimas.

Los gobiernos fueron cediendo posiciones y otros actores fueron reconociendo parcialmente las demandas de los movimientos. Finalmente, las reglas para contar cómo se distribuye la comunidad fueron trastocadas totalmente.

## Bibliografía


- Aibar, Julio (2007), Vox Populi. Populismo y democracia en América Latina México D.F.; FLACSO, 363 p.
- CELS - Centro de Estudios Legales y Sociales (2002), *La protesta social en la Argentina durante diciembre de 2001,* Argentina, CELS, 34 p.
- Cheresky, Isidoro (2003), "Las elecciones nacionales de 1999 y 2001. Fluctuación del voto, debilitamiento de la cohesión partidaria y crisis de representación", Cheresky, Isidoro; Jean-Michel Blanquer (eds.), *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999-2001*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 328 p.
- Colectivo Situaciones (2002), "Asamblea, cacerolas y piquetes (sobre las nuevas formas de protagonismo social)", en *Borradores de Investigación,* No. 3. Disponible en: http://194.109.209.222/colectivosituaciones/borradores_03.html
- Delamata, Gabriela (2001), "La frontera del espacio público en la transformación del Estado", Ponencia en CD de "*V Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político*", 14 al 17 de noviembre.
- Delamata, Gabriela (2002), "De los 'estallidos' provinciales a la generalización de la protesta en Argentina. Perspectiva y contexto de significación de las nuevas protestas", en Nueva Sociedad, No. 182, pp. 121-138.
- Foucault, Michel (1988), "El sujeto y el poder", en Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault; Más allá de la hermenéutica y el estructuralismo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 227-244.
- Iñigo Carrera, Nicolás; Maria Celia Cotarelo, (2001). "La protesta social en Argentina (enero-abril 2001), en Revista OSAL, No. 5.
- Massetti, Astor (2004), *Piqueteros, protestas sociales e identidad colectiva,* Buenos Aires, Editorial de las Ciencias, 180 p.
- Melucci, Alberto (1994), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, No. 69, pp. 153-180
- Mirza, Cristian Adel (2006), *Movimientos y Sistemas políticos en América Latina,* Buenos Aires, CLACSO, 304 p.
- Naishtat, Francisco (2005), "Argentina en la víspera de Diciembre 2001; la reificación simbólica de la gobernanza y el desencantamiento de la democracia representativa", en Schuster, F.; F. Naishtat; G. Nardacchione; S. Pereyra (comp.), *Tomar la palabra: Estudios sobre la protesta social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 415-424.
- Naisthat, Francisco; Gabriel Nardacchione; Sebastián Pereyra; Federico Schuster (comp.) (2005), *Tomar la palabra: Estudios sobre la protesta social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 415-424.
- O'Donnell, Guillermo (2001), "Democracy, law, and comparatives politics", en *Studies in Comparative, International Development*, Vol. 36, No. 1, pp 7-36.
- Rancière, Jacques (1996), *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 176 p.
- Rancière, Jacques (1999), "La democracia es fundamentalmente la igualdad", en Quiroga, Hugo; Villavicencio Susana; Vermeren, Patrice (comp.) *Filosofías de la ciudadanía, sujeto político y democracia,* Buenos Aires, Homo Sapiens ediciones, pp 247 - 257.

- Rancière, Jacques (2000), "Política, identificación y subjetivación", en Arditi, Benjamín (comp.), *El reverso de la diferencia*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 145-152.
- Schmitter, Philippe (2005), "Un posible esbozo de una democracia post –liberal", en Arditi, Benjamín (Ed.) *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*, Barcelona, Anthropos Editorial/UNAM, pp. 249-264.
- Schuster, Federico; Germán Pérez; Sebastián Pereyra; Melchor Armesto; Martín Argelino; Analía García; Ana Natalucci; Melina Vázquez; Patricia Zipcioglu (2006), *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003,* Documentos de Trabajo No. 48, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires, 69 p. Disponible en: http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf (Fecha de consulta: 20.03.2007).
- Svampa, Maristella (2004), "Dificultades y logros de las movilizaciones sociales", en *Multitudes*, No. 14.
- Svampa, Maristella; Sebastián Pereyra (2003), *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Editorial Biblios, 230 p.
- Tarrow, Sideney (1997), *El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 352 p.
- Tilly, Charles (1985), "Modelos y realidades de la acción colectiva popular", en *Zona Abierta,* Vol. 58, No. 4, pp. 217-242
- Touraine, Alain (1997), "De la mañana a la noche de los regímenes nacional - populares a la víspera de los movimientos sociales" *Latin American Studies Association*, LASA Forum, Vol. XXVIII, No. 3, pp. 6-9.